

## Gracia abundante

**Un sermón predicado el domingo por la mañana del 22 de marzo de 1863**

*Por Charles Haddon Spurgeon*

**En El Tabernáculo Metropolitano, Newington**

*“Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.”*

*Oseas 14: 4*

*“Sanaré su reincidencia, los amaré libremente: porque mi ira se apartó de él.”*

*Oseas 14. 4 – (KJV)*

Esta oración es un cuerpo de Divinidad en miniatura. El que entiende su significado es un teólogo, y el que puede sumergirse en su plenitud es un verdadero Maestro en Divinidad. "Los amaré libremente" es una condensación del glorioso mensaje de salvación que nos fue entregado en Cristo Jesús nuestro Redentor. El sentido depende de la palabra "libremente". "Los amaré libremente". Aquí está la forma gloriosa, adecuada y divina por la cual el amor fluye del cielo a la tierra. Es, de hecho, la única forma en que Dios puede amar tal como somos. Puede ser que Él pueda amar a los ángeles debido a sus bondades. Pero no pudo amarnos por esa razón. La única manera en que el amor puede venir de Dios a las criaturas caídas se expresa en la palabra "libremente". Aquí tenemos un amor espontáneo que fluye hacia aquellos que no lo merecieron, no lo compraron ni lo buscaron.

Dado que la palabra "libremente" es la nota clave del texto, debemos observar su significado común entre los hombres. Usamos la palabra "libremente" para lo que se da sin dinero y sin precio. Se opone a toda idea de negociación, a toda aceptación de un equivalente, o lo que podría interpretarse en un equivalente. Se dice que un hombre da libremente cuando otorga su caridad a los solicitantes simplemente debido a su pobreza, con la esperanza de que nada gane a cambio. Un hombre distribuye libremente cuando, sin pedir ninguna compensación, encuentra más bendecido dar que recibir.

Ahora el amor de Dios llega a todos los hombres, libre y sin comprar, sin que tengamos mérito para merecerlo, o dinero para conseguirlo. Sé que está escrito, "Ven, compra vino y leche", pero ¿no se agrega, "Sin dinero y sin precio"? "Los amaré libremente". Es decir, "No aceptaré sus obras en trueque por Mi amor. No recibiré su amor como recompensa por el mío. Los amaré, aunque sean indignos y pecaminosos".

Los hombres dan "libremente" cuando no hay incentivo. Últimamente se le han dado muchos regalos a la Princesa de Gales, y está muy bien. Pero la posición de la princesa es tal que no consideramos que sea una gran liberalidad suscribirse a un collar de diamantes, ya que quienes dan son honrados por su aceptación. Ahora, la libertad del amor de Dios se muestra en esto: que sus objetos son completamente indignos, no pueden conferir honor y no tienen posición para ser un incentivo para bendecirlos. El Señor los ama libremente.

Algunas personas son muy generosas con sus propias relaciones; pero aquí, nuevamente, difícilmente se puede decir que son libres, porque el lazo de sangre las limita. Sus propios hijos, su propio hermano, su propia hermana, si los hombres no fueran generosos con ellos, son mezquinos de principio a fin. Pero la generosidad de nuestro Dios nos es encomendada porque amó a sus enemigos, y aunque todavía éramos pecadores, a su debido tiempo Cristo murió por nosotros. La palabra "libremente" es "extremadamente amplia" cuando se usa en referencia

al amor de Dios a los hombres. Selecciona a aquellos que no tienen la sombra de un reclamo sobre Él, y los coloca entre los hijos de Su corazón.

Usamos la palabra "libremente" cuando se otorga un favor sin que se lo busque. Difícilmente se puede decir que nuestro rey en las viejas historias perdonó a los ciudadanos de Calais libremente cuando su Reina tuvo que postrarse ante él, y con muchas lágrimas para inducirlo a ser misericordioso. Era amable, pero no era libre en su gracia. Cuando una persona ha sido perseguida durante mucho tiempo por un mendigo en las calles, aunque puede darse vuelta y dar generosamente para deshacerse del clamoroso solicitante, no da "libremente".

Recuerda, con respecto a Dios, que Su Gracia para con el hombre no fue buscada. Él da Gracia Divina a aquellos que la buscan, pero nadie buscaría esa Gracia a menos que la Gracia no solicitada hubiera sido otorgada primero. La Soberana Gracia no espera al hombre, ni demora a los hijos de los hombres. El amor de Dios se extiende a los hombres cuando no piensan en Él, cuando se apresuran por toda clase de pecados y desenfrenos. Él los ama libremente y, como efecto de ese amor, comienzan a buscar su rostro. Pero no es nuestra búsqueda, nuestras oraciones, nuestras lágrimas, lo que inclina al Señor a amarnos. Al principio, Dios nos ama más libremente, sin ninguna súplica, y luego venimos a suplicar y a suplicarle Su favor.

Lo que viene sin ningún esfuerzo de nuestra parte nos llega "libremente". Los gobernantes cavaron el pozo, y mientras lo cavaban, cantaron: "¡Salta, oh pozo!" En tal caso, donde se debe cavar un pozo con mucha mano de obra, el agua difícilmente puede describirse como un agregado libre. Pero allá, en el valle risueño, la primavera brota de la ladera y derrama su torrente de cristal entre las piedras brillantes. El hombre no excavó una fuente, no caló un canal, porque, mucho antes de nacer, o cuando el cansado peregrino se inclinó ante su corriente refrescante, había saltado en su camino alegre con toda libertad. Y lo hará, mientras la luna perdure, libremente, libremente, libremente. Tal es la gracia de Dios. Ningún trabajo del hombre lo ha procurado. Ningún esfuerzo del hombre pudo ser agregado. Dios es bueno por la simple necesidad de su naturaleza. Dios es amor simplemente porque así es su esencia. Él derrama Su amor en corrientes abundantes hacia objetos que no merecen, que merecen el Infierno, simplemente porque Él "tendrá misericordia de quien tendrá misericordia, y tendrá compasión de quien tendrá compasión". No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que muestra misericordia.

Si pides una ilustración de la palabra "libremente", señalo al sol. Cuán libremente esparce sus rayos que dan vida. Preciosos como el oro son sus rayos, pero los dispersa como el polvo. Siembra la tierra con perlas orientales y la adorna con esmeraldas, rubíes y zafiros, y todo con toda libertad. Tú y yo nos olvidamos de rezar por la luz del sol, pero llega en la estación señalada. Sí, en ese blasfemo que maldice a Dios, surge el día y la luz del sol lo calienta tanto como el hijo más obediente del Padre celestial. Ese rayo de sol cae sobre la granja del avaro, y sobre el campo de la iglesia.

Ese sol hace que el grano de los malvados se expanda en su cálido calor y produce su cosecha. Ese sol brilla en la casa del adúltero, en la cara del asesino y en la celda del ladrón. No importa cuán pecaminoso pueda ser el hombre, sin embargo, la luz del día desciende sobre él sin pedir permiso. Tal es la Gracia de Dios: de donde viene, no viene porque se busca o se merece, sino simplemente por la bondad del corazón de Dios, que, como el sol, bendice como quiere.

Marque los suaves vientos del cielo, el aliento de Dios para revivir la languidez, la suave brisa. Vea al hombre enfermo a la orilla del mar, bebiendo saludablemente

de la brisa del mar salado. Esos pulmones pueden agitarse para pronunciar la canción lasciva, pero el viento curativo no está restringido. Ya sea de pecho de santo o de pecador, ese viento no cesa de ninguno. Así que en graciosas visitas. Dios no espera hasta que el hombre sea bueno antes de enviar el viento celestial, con curación bajo sus alas. Así como Él quiere, explota, y para los más indignos viene.

Observa la lluvia que cae del cielo. Cae tanto en el desierto como en el campo fértil. Cae sobre la roca, que rechazará su humedad fertilizante, así como sobre el suelo que abre su boca abierta para beberla con gratitud. Mire, cae sobre las duras calles de la populosa ciudad, donde no se requiere, ¡y donde los hombres incluso la maldecirán por venir! Y no cae más libremente donde las dulces flores lo han estado jadeando, y las hojas marchitas han susurrado sus oraciones. Tal es la gracia de Dios. No nos visita porque lo pedimos, mucho menos porque lo merecemos.

Pero como Dios lo quiere, y las botellas del Cielo están sin parar, Dios lo quiere y la Divina Gracia desciende. No importa cuán viles, negros, inmundos e impíos puedan ser los hombres, tendrá misericordia de quien tendrá misericordia. Esa bondad libre, rica y desbordante de Él puede hacer lo peor, y al menos, merecer los objetos de Su mejor y más selecto amor. Entiéndeme. Permítanme no dejar este punto hasta que haya definido bien su significado. Quiero decir esto, queridos amigos: cuando Dios dice: "Los amaré libremente", quiere decir que no hay oraciones, ni lágrimas, ni buenas obras, ni limosnas que lo incentiven a amar a los hombres.

No, no solo nada, en sí mismos, sino que nada en ningún otro lado fue la causa de su amor para ellos. Ni siquiera la sangre de Cristo. Ni siquiera los gemidos y las lágrimas de su amado Hijo. Estos son los frutos de su amor, no la causa de ello. Él no ama porque Cristo murió, Cristo murió porque el Padre amó. Recuerda que esta fuente de amor tiene su fuente en sí misma, no en ti ni en mí, sino solo en el bondadoso e infinito corazón de bondad del Padre. "Los amaré libremente" espontáneamente, sin ningún motivo extra, pero completamente porque elijo hacerlo.

En el texto tenemos dos grandes doctrinas. Anunciaré el primero y lo estableceré. Y luego me esforzaré por aplicarlo.

**I. La primera gran doctrina es esta, que NO HAY NADA EN EL HOMBRE PARA ATRAER EL AMOR DE DIOS A ÉL.**

Tenemos que establecer esta doctrina, y nuestro primer argumento se encuentra en el origen de ese amor.

1) El amor de Dios al hombre existió antes de que existiera el hombre. Amaba a su pueblo elegido antes de que ninguno de ellos hubiera sido creado. No, antes de que se hiciera el mundo en el que habita el hombre, había puesto su corazón sobre su amado y los había ordenado a la vida eterna. El amor de Dios, por lo tanto, existió antes de que hubiera algo bueno en el hombre. Y si me dices que Dios amaba a los hombres debido a la previsión de algo bueno en ellos, respondo a eso, que lo mismo no puede ser causa y efecto.

Ahora es bastante seguro que cualquier virtud que pueda haber en cualquier hombre es el resultado de la Gracia de Dios. Si es el resultado de la Divina Gracia, no puede ser la causa de la Divina Gracia. Es completamente imposible que un efecto haya existido antes de una causa. Pero el amor de Dios existió antes de la bondad del hombre, por lo tanto, esa bondad no puede ser una causa. Hermanos y hermanas, la doctrina de la antigüedad del amor divino está grabada como ¡Con la punta de un diamante sobre la frente de la revelación!

Cuando los niños aún no habían nacido, ni habían hecho el bien ni el mal, el propósito de la elección seguía en pie, mientras aún éramos como arcilla en la masa de la creatura, y Dios tenía el poder de hacer del mismo bulto un recipiente para honrar o un vaso para deshonrar: eligió hacer vasos para honrar a su pueblo. Esto no podría deberse a algo bueno en ellos, iya que ellos mismos no eran, ni mucho menos su bondad! Las palabras de nuestro Salvador: "Aun así, Padre, porque así te pareció bien a Tu vista", revelan no solo la soberanía, sino la libertad del amor divino.

2) En segundo lugar, ¿No saben, queridos amigos que todo el plan de la bondad divina se opone por completo al antiguo Pacto de Obras? Pablo es muy fuerte en este punto: nos dice expresamente que si es de Gracia, no puede ser de obras. Y si se trata de obras, no puede ser de Gracia Divina, las dos no tienen posibilidad de mezclarse. Nuestro Dios, hablando por el Profeta, dice: "No según el Pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; que rompieron mi pacto, aunque yo era un marido para ellos".

La distancia que hay entre el Pacto de Gracia y el Pacto de Obra es tan ancha como la separación entre los polos. Ahora, el tenor del Pacto de Obras es este: "Esto harán y ustedes vivirán". Sí, entonces, hacemos lo que el Pacto de Obras requiere de nosotros, vivimos y vivimos como resultado de nuestro propio hacer. Pero todo lo contrario debe ser el caso en el Pacto de Gracia. Nunca puede ser el resultado de algo que hagamos para que seamos salvos bajo ese Pacto, o de lo contrario los dos son iguales, o al menos similares. Mientras que, a través de toda la Biblia, se ponen en contraste, uno contra el otro, según los principios opuestos, actúan desde fuentes diferentes.

Oh, tú que piensas que cualquier cosa en ti puede hacer que Dios te ame, párate al pie del Sinaí y aprende que lo único que puede llevar a Dios a aceptar al hombre sobre la base de la Ley es la obediencia perfecta. Lea los Diez Mandamientos y vea si puede mantener uno de ellos en la plenitud de su espíritu. Y estoy seguro de que se verá obligado a gritar: "Su mandamiento es extremadamente amplio. Gran Dios, he pecado". Y, sin embargo, si te mantienes en pie sobre lo que eres, debes tomar los diez completos, y debes mantenerlos durante toda una vida, nunca fallar en el más mínimo punto o de lo contrario, ciertamente serás aborrecido por Dios.

El Pacto de Gracia no habla en absoluto de eso. Ve al hombre como culpable y no tiene nada que merecer. Y dice: "Lo haré, lo haré, lo haré". No dice "si lo desean", sino "lo haré, y lo harán". "Voy a rociar agua pura sobre ellos, y estarán limpios. Y de todas sus iniquidades las limpiaré". Ese Pacto no ve al hombre como inocente, sino como culpable. "Cuando pasé, los vi en su sangre, y dije: Vive. Sí, cuando los vi en su sangre dije: Vive".

El primer pacto fue un contrato: "Haz esto, y lo haré". Pero el siguiente no tiene la sombra de un trato. Es: "Te bendeciré y continuaré bendiciéndote. Aunque abunden las transgresiones, continuaré bendiciendo hasta que te haga perfecto, y te lleve a mi gloria al final". No puede ser, entonces, que haya algo en el hombre que haga que Dios lo ame, porque todo El plan del Pacto se opone al de las obras.

3) En tercer lugar, la sustancia del amor de Dios, la sustancia del Pacto que brota del amor de Dios, prueba claramente que no puede ser la bondad del hombre lo que hace que Dios lo ame. Si me dijeras que hay algo tan bueno en el hombre que, por lo tanto, Dios le dio pan para comer y ropa para vestir, podría creerte. Si me dices que la excelencia del hombre restringió al Señor a poner el aliento en su nariz y darle las comodidades de esta vida, podría ceder ante ti.

Pero veo que Dios mismo hizo al hombre. Veo que Dios, ese Hombre, por fin atado a la Cruz. Lo veo en el árbol expirando en agonías desconocidas. Oigo su horrible grito: "Eloi, Eloi, lama sabactani". Veo el terrible sacrificio del Hijo unigénito de Dios, que no se salvó, sino que fue entregado libremente por todos nosotros, y estoy seguro de que no sería nada menos que una blasfemia si admitiera que el hombre podría merecer un regalo como la muerte de Cristo.

Los mismos ángeles en el cielo con una eternidad de obediencia, nunca podrían haber merecido un regalo tan grande como el de Cristo en la carne, muriendo por ellos. Y, oh, ¿deberíamos, que somos completamente inmundos y contaminados, mirar a esa querida Cruz y decir: "Me merecía ese Salvador"? Hermanos, este fue el colmo de la arrogancia infernal, que esté lejos de nosotros. Permítanos sentir que no podríamos merecer un amor como este, y que si Dios nos ama para dar a su Hijo por nosotros, debe ser por algún motivo oculto en su propia voluntad, no puede ser por algo bueno en nosotros.

Además, si recuerdas los objetos del amor de Dios, así como la sustancia del mismo, pronto verás que no puede haber nada en ellos que obligue a Dios a amarlos. ¿Quiénes son los objetos del amor de Dios? ¿Son los fariseos, los hombres que ayunan dos veces por semana y pagan el diezmo de todo lo que poseen? ¡No! ¿Son los moralistas quienes, al tocar la Ley, son irreprochables y caminan en todas las observancias de su religión sin resbalar? ¡No! Los publicanos y las ramera entran al reino de los cielos antes de que ellos lo hagan. ¿Quiénes son los elegidos de Dios? Que toda tribu ahora en el Cielo hable por sí misma, y dirán: "Hemos lavado nuestras túnicas (lo necesitaban, eran negras) y las hemos puesto blancas en la sangre del Cordero". Lama a cualquiera de los santos en la tierra, y te dirán que nunca pudieron percibir algo bueno en sí mismos. He buscado en mi propio corazón, espero con cierto grado de seriedad, y lejos de encontrar alguna razón en mí mismo por la que Dios debería amarme, puedo encontrar mil razones por las que debería destruirme y expulsarme para siempre de Su Presencia.

Los mejores pensamientos que tenemos están contaminados con el pecado. Nuestra misma fe se mezcla con la incredulidad. La devoción más noble que le hemos pagado a Dios es muy inferior a sus postres, y está manchada de enfermedades y defectos. Recuerde que muchos de los verdaderos siervos de Dios fueron los peores siervos de Satanás. ¿No te sorprende que los hombres que fueron compañeros de la ramera ahora sean santos del Altísimo? El borracho, el blasfemo, el hombre que desafió las leyes del hombre y las de Dios, como algunos de nosotros, pero somos lavados, somos limpiados, somos santificados.

Nunca me encontré, y nunca espero encontrarme con un alma salvada que, por un momento, tolere la idea de que haya alguna bondad en sí misma para merecer la estima de Dios. ¡No! Soy vil y lleno de pecado, y si tienes misericordia de mí, oh Dios, es porque lo harás, porque no merezco nada. Además, en las Escrituras se nos informa constantemente que el amor de Dios y el fruto del amor de Dios son dones. "La paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna".

Ahora, si el Señor está negociando contigo y conmigo, y dice: "Te daré esto si..., o si, o si tal cosa," entonces Él no ama libremente. Pero si, por otro lado, es simplemente, puramente, y sólo un regalo otorgado como tal, no una recompensa posterior, entonces el regalo es un regalo puro. Es un verdadero regalo, por lo que el texto garantiza: "Los amaré libremente". Ahora, el regalo de Dios es la vida eterna, y queridos amigos, si ustedes y yo alguna vez la recibimos, debemos obtenerla como un obsequio de Dios, de ninguna manera como el salario que hemos ganado, porque nuestras pobres ganancias nos traerá sólo la muerte. Sólo el regalo de Dios puede darnos vida.

En todas partes de la Palabra, el amor del Señor es grande y maravillosamente recomendado. Se nos dice que tan alto como los cielos están sobre la tierra, así de altos son Sus caminos sobre nuestros caminos. Si el Señor amara a los hombres por su belleza, no habría nada maravilloso en eso: usted y yo podemos hacer lo mismo. Espero poder amar a un hombre que posee excelencia moral. Sienten, cada uno de ustedes, que si la conducta de un hombre hacia ustedes es agradecida y buena, no pueden sino amarlo, o si no lo hacen, se convierte en una falta de su parte.

Con reverencia permítanme decirlo: si hay algo bueno en el hombre, no es de extrañar que Dios lo ame. Sería injusto si no lo hiciera. Si naturalmente en el hombre hay alguna virtud. Si hay algún elogio, si hay algún arrepentimiento encomiable, o alguna fe aceptable, el hombre debe ser amado. Esto no es una cosa para sorprender a las edades, ni para que los ángeles canten, ni para mover las montañas y las colinas con asombro. Pero para que Dios ame a un hombre que es malvado en todas partes, amarlo cuando hay muchas razones para odiarlo, cuando no hay rastro de bondad en él, oh, esto es suficiente para hacer que las rocas rompan su silencio, y ¡Las colinas estallen en música!

Esta es la primera doctrina. No puedo predicar sobre eso como lo haría esta mañana, porque mi voz es muy débil y el dolor de hablar distrae mi mente. Pero no importa cómo lo predico, ya que el tema en sí está tan extremadamente lleno de consuelo para un alma realmente despierta, que no necesita adornar las minas, las delicadezas de elección no necesitan habilidad en el tallador, su propia exquisitez les asegura una rica aceptación.

¿Pero cuál es su uso práctico? Para ustedes que van a establecer su propia justicia, aquí hay un golpe mortal a sus obras y confianza carnal. Dios no te amará meritoriamente. Dios te amará libremente. ¿Por qué, entonces, gastas tu dinero en algo que no es pan y tu trabajo en lo que no te satisface? Puede presumir como quiera, pero tendrá que acercarse a Dios a la par de lo peor de lo peor. Cuando vengas, tendrás que ser aceptado, tú que eres el mejor de los hombres, en los mismos términos que si hubieras sido el peor.

Por lo tanto, no se preocupen, no se ocupen con toda esta justicia imaginada, isino que vengan a Jesús tal como son! Ven ahora, sin ningún trabajo tuyo, porque debes venir o no venir. Dios ha dicho: "Los amaré libremente" y, dependiendo de ello, Él nunca te amará de ninguna otra manera. Puedes pensar que estás trabajando duro hacia el Cielo, cuando solo estarás haciendo túneles en tu camino a través de montañas de justicia propia hasta las profundidades del Infierno.

Esta doctrina ofrece consuelo a aquellos que no se sienten en condiciones de venir a Cristo. ¿No percibes que el texto es un golpe mortal para todo tipo de aptitud? "Los amaré libremente". Ahora, si hay alguna condición física necesaria en ti antes de que Dios te ame, entonces Él no te ama libremente, al menos esto sería una mitigación y un inconveniente para su libertad. Pero es: "Te amaré libremente". Dices "Señor, pero mi corazón es tan duro". "Te amaré libremente". "Pero no siento mi necesidad de Cristo como podría desear". No te amaré porque sientas tu necesidad. Te amaré libremente.

"Pero no siento ese ablandamiento del espíritu que desearía". Recuerde, el ablandamiento del espíritu no es una condición, no hay condiciones. El Pacto de Gracia no tiene condicionalidad alguna. Estas son las misericordias incondicionales y seguras de David, para que usted, sin ninguna aptitud física, pueda venir y aventurarse en la promesa de Dios que se le hizo en Cristo Jesús, cuando dijo: "El que cree en Él no está condenado. "No se quiere estar en forma", "los amaré libremente".

¡Barre toda esa madera y basura del camino! ¡Oh, que la Gracia en sus corazones sepa que la Gracia de Dios es gratis, es gratis para usted sin preparación, sin aptitud, sin dinero y sin precio! Tampoco el uso práctico de nuestra doctrina termina aquí. Algunos de ustedes dicen: "Siento esta mañana que soy tan indigno. Puedo creer que Dios bendecirá a mi madre. Que Cristo se compadecerá de mi hermana. Puedo entender cómo se pueden salvar las almas, pero no puedo entender cómo puedo ser yo que soy tan indigno". "Los amaré libremente". Oh, ¿no se ajusta a su caso?

Si fueras el más indigno de todos los seres creados. Si hubieras agravado tu pecado hasta que te hubieras convertido en el peor y más vil de todos los pecadores, "¡los amaré libremente", pone lo peor en igualdad de condiciones con lo mejor! Te pone, que son los naufragos del diablo, a la par de los más esperanzados. No hay razón para el amor de Dios en ningún hombre. Si no hay ninguno en ti, no estás peor que el mejor de los hombres, porque no hay ninguno en ellos. La Gracia y el amor de Dios pueden venir tan libremente a ti como pueden a aquellos que los han estado buscando por mucho tiempo, porque ""yo Soy hallado de los que no me buscaron".

Sin embargo, una vez más aquí. Creo que este tema invita a los rebeldes a regresar. De hecho, el texto fue especialmente escrito para los tales: "Curaré sus reincidencias. Los amaré libremente". Aquí hay un hijo que se escapó de casa. Se alistó como soldado. Se comportó tan mal en su regimiento que tuvo que ser expulsado. Él ha estado viviendo en un país extranjero de una manera tan cruel que ha reducido su cuerpo por enfermedad. Su espalda está cubierta de trapos. Su carácter es el de vagabundo y delincuente. Cuando se fue, lo hizo a propósito: irritar el corazón de su padre. Y ha llevado las canas de su madre, con pena, a la tumba.

Un día, el joven recibe una carta llena de amor. Su padre escribe: "Vuelve a mí, hijo mío. Te perdonaré todas tus ofensas; y te amaré libremente". Ahora, si esta carta hubiera dicho: "Si te humillas totalmente, te amaré". "Si vuelves y me haces tales promesas, te amaré". Si hubiera dicho: "Si te comportarás totalmente distinto de aquí en adelante, te amaré", puedo suponer que se eleva la naturaleza orgullosa del joven, pero seguramente esa bondad lo derretirá. Creo que la generosidad de la invitación de inmediato le romperá el corazón, y él dirá: "Ya no ofenderé, volveré de inmediato".

¡Reincidente, sin ninguna condición, te invito a volver! "Estoy casado contigo", dice el Señor. Si Jesús alguna vez te amó, nunca ha dejado de amarte. Es posible que haya dejado de atender los medios de la Gracia Divina, puede que haya sido muy flojo en la oración privada, pero si alguna vez fue un hijo de Dios, todavía es un hijo de Dios, y Él grita: "¿Cómo puedo renunciar a ti? ¿Cómo puedo establecerte cómo Adnah? ¿Cómo puedo hacerte cómo Zeboin?" Mis arrepentimientos se encienden juntos. Soy Dios, y no hombre. Volveré a él en misericordia.

"¡Regresa, indisciplinado, y busca la cara de tu padre herido!". Creo que escucho un murmullo en alguna parte que dice: "Bueno, esta es una doctrina muy, muy, muy antinomiana (contradictoria e irresoluble)". Sí, objetor, es una doctrina que necesitarás algún día. Es la única doctrina que puede encontrar el caso de los pecadores realmente despiertos. "Dios exalta su amor hacia nosotros, en que, cuando aún éramos pecadores, a su debido tiempo, Cristo murió por los impíos".

**II.** Ya que está escrito. "Los amaré libremente", creemos que NADA EN EL HOMBRE PUEDE SER UNA BARRERA EFECTIVA PARA EL AMOR DE DIOS.

Esta es la misma doctrina puesta en otra forma. Nada en el hombre puede ser la causa del amor de Dios, por lo que nada en el hombre puede ser un obstáculo efectivo para el amor de Dios. Me refiero a un obstáculo tan efectivo como para evitar que Dios ame al hombre. ¿Cómo lo probaré? Si hay algo en cualquier hombre que pueda ser un obstáculo para la Gracia de Dios, entonces esto habría sido un obstáculo efectivo para su llegada a cualquiera de la raza humana.

Todos los hombres estaban en los lomos de Adán, y si hubiera un obstáculo en ti para el amor de Dios, eso habría estado en Adán; en consecuencia, estar en Adán, habría sido un obstáculo para el amor de Dios a la raza por completo. Si hay algún pecado en ti, digo, que efectivamente puede evitar que Dios te muestre la Gracia Divina, entonces eso fue en Adán, al ver que estabas en los lomos de Adán. Y, por lo tanto, habría sido un obstáculo efectivo para la gracia de Dios de la raza en cualquiera de sus miembros.

Al ver la Gracia de Dios no encontré barreras sobre las cuales no pudiera saltar, ni compuertas que no pudiese estallar, ni montañas que no pudiera sobrepasar, estoy convencido de que no hay nada en ti por qué Dios no debería mostrarte Su Gracia. Además, uno pensaría que si hay una barrera en alguno, habría evitado la salvación de aquellos que indudablemente son salvos. Menciona cualquier pecado que te guste y te aseguraré con la autoridad divina que los hombres han cometido tales pecados y aún han sido salvos.

Hablar de un acto que ha ennegrecido para siempre el carácter del hombre, ese acto de asqueroso adulterio y asesinato. Sin embargo, eso no impidió que el amor de Dios fluyera hacia David. E incluso si has ido tan lejos, y supongo que no hay nadie aquí que haya ido más lejos, incluso eso no puede evitar que el Amor Divino te ilumine. Como Dios no ama porque hay excelencia, tampoco se niega a amar porque hay pecado. Déjame seleccionar el caso de Manasés. Derramó sangre inocente mucho. Se inclinó ante los ídolos.

Lo que era peor, hizo que sus hijos pasaran por el fuego al hijo de Hinnom, mató a su propio hijo como un sacrificio al falso Dios y, sin embargo, por todo eso, el amor de Dios se apoderó de él y Manasés se convirtió en una estrella brillante en el cielo, aunque una vez fue tan vil como para perderse en el infierno. Si hay algo en ti, entonces, que te hace pensar que Dios no puede amarte, respondo, ¡Imposible! Seguramente sus pecados no exceden los del jefe de los pecadores: Pablo dice que él era el jefe de los pecadores y lo decía en serio. Habló por inspiración y no hay duda de que lo fue.

Ahora, si el mayor de los pecadores ha pasado por la puerta estrecha, debe haber espacio para el próximo más grande. Si el mayor pecador del mundo ha sido salvado, entonces existe una posibilidad para usted y para mí, ya que no podemos ser tan grandes pecadores como el jefe de los pecadores. Pero me atreveré a decir que incluso si lo fuéramos, incluso si pudiéramos superar a Pablo, incluso eso no podría ser una barrera. El pecado del hombre, por decirlo en su mayor parte, no es más que el acto de una criatura finita: la Gracia de Dios es el acto de la bondad infinita. Dios no permita que menosprecie tus ofensas, son repugnantes, son infernales en sí mismas.

Aun así, son solo los actos de una criatura, los actos de un gusano que es hoy y mañana es aplastado. Pero la Divina Gracia, el amor y la piedad de Dios, ¡oh, estos son infinitos, eternos, ilimitados, inigualables, inapagables, invencibles, y por lo tanto, la Gracia de Dios puede vencer y demostrar ser más poderosa que su culpa y pecado! No hay barrera, entonces, o de lo contrario habría habido una barrera en el caso de otros.



¿No estropearía la soberanía de Dios si hubiera un hombre en el que hubiera algo que efectivamente impidiera que el amor de Dios fluyera hacia él? Entonces no sería: "Tendré misericordia de quien tendrá misericordia". No, sería: "Tendré misericordia de aquellos con quienes pueda tener misericordia". Pero hay tal y tal hombre: no puedo tener piedad de él, porque ha ido demasiado lejos". No, la gloria sea con Dios por esa oración: "Tendré misericordia de quien tendrá misericordia". El diablo puede decir: "¿Qué? ¡En ese hombre, en ese hombre! Ha ido demasiado lejos". "Ah, pero", dice Dios, "si lo deseo, no he ido demasiado lejos. Tendré piedad de él".

No sé si alguna vez sentí más la soberanía ilimitada de la Gracia de Dios que cuando miré ese texto de frente y detalladamente; no vi que dijera: "Tendré piedad de aquellos que estén dispuestos a tenerla", o "Tendré misericordia de los penitentes". No: "Tendré misericordia de quienes tendrán misericordia". Y así, si Dios quiere salvarte, no puede haber obstáculo para eso, o de lo contrario eso sería un fracaso y una limitación de la soberanía de Dios.

¿No sería esto un gran insulto sobre la Gracia de Dios? ¿Y si pudiera encontrar un pecador tan vil que Jesucristo no pudiera alcanzarlo? ¡Entonces, los demonios en el infierno lo llevarían por sus calles como un trofeo! Ellos dirían: "Este hombre era más que un rival para Dios. Su pecado fue demasiado grande para la gracia de Dios". ¿Qué dice el apóstol? "Donde abundaba el pecado", ese eres tú, pobre pecador. "Donde abundaba el pecado". ¡En qué pecados te sumergiste anoche y en otras ocasiones negras!

"¿Dónde abundó el pecado?" ¿Condenación? ¿Desesperación desesperada? No, "donde abundaba el pecado, la Gracia abundaba mucho más". Creo que veo el conflicto en la gran arena del universo. El hombre acumula una montaña de pecado, pero Dios lo igualará, y levanta una montaña más elevada de la Divina Gracia. El hombre acumula una colina aún más grande de pecado, pero el Señor la sobrepasa con diez veces más de gracia. Y así continúa la competencia, hasta que por fin el poderoso Dios arranca las montañas por las raíces y entierra el pecado del hombre debajo de ellas como una mosca podría ser enterrada debajo de esa montaña. El pecado abundante no es una barrera para la gracia sobreabundante de Dios.

Y luego, queridos amigos, ¿no le restaría gloria al Evangelio, si se pudiera probar que había algún hombre en el que el Evangelio no podía seguir su camino? Suponga que el Evangelio, que es "digno de toda aceptación", no podría cumplir con ciertos casos. ¿Y si escogiera a doce hombres que estaban tan enfermos que el remedio evangélico no pudo resolver su caso? Oh, entonces creo que debería evitar que mi boca se gloríe en la Cruz. Ya no podría decir con el Apóstol: "Dios no quiera que me gloríe salvo en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo", porque entonces no sería el poder de Dios para salvación para todos los que creen.

¡No, sería el poder de Dios para todos excepto esa docena! Pero, oh, cada vez que entro en este púlpito, me alegra saber que tengo un Evangelio que predicar que es adecuado para cada caso. Un amigo me dijo el otro día que muchos personajes notorios se infiltraron a veces. ¡Gracias a Dios por eso! "Ah", dijeron algunos, "pero solo vienen a reír". No importa. Gracias a Dios si vienen. "Oh, pero se burlarán del Evangelio". No, el Señor sabe cómo convertir a los burlones en llorones. Esperemos lo peor y trabajemos por lo más desesperado.

El amor de Dios ha provisto medios para enfrentar el caso más extremo. Son dobles. El poder de Cristo y el poder del Espíritu. ¿Me dices que el pecado es una barrera? Respondo: "Toda clase de pecado y blasfemia será perdonada a los hombres". "La sangre de Jesucristo, su Hijo, limpia de todo pecado". La expiación

de Cristo es capaz de quitar de los hombres todo tipo, tamaño y tintes de iniquidad. "Aunque tus pecados son tan escarlatas, serán como blanca lana. Aunque son rojos como el carmesí, serán más blancos que la nieve".

"Ah", grita uno, "la dureza del hombre se interpone en el camino del amor de Dios". Amado, el Espíritu Santo está listo para enfrentar el caso del corazón más duro. "No pretendas poner límites al Santo de Israel". ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Me dices que la incredulidad es un obstáculo. Respondo "No", porque ¿no puede el Espíritu Santo hacer creer a los incrédulos? Sí, si el Espíritu Santo entra una vez en contacto efectivo con el espíritu más incrédulo y obstinado, debe creer de inmediato. Miren al carcelero, hace unos minutos había estado poniendo a Pablo en el calabozo. ¿Qué, qué, qué, qué es esto que viene sobre él? "¿Qué debo hacer para ser salvo?" "Cree", dice el Apóstol, y él cree, y se vuelve tan flexible como un niño.

¡Fuera los hombres que piensan que el hombre es dueño de Dios! Si Él quisiera detener, en este momento, al perseguidor más sangriento, el hombre más sucio y licencioso, si quisiera convertir al ateo de corazón más negro en uno de los santos más brillantes, no hay nada en su camino que lo detenga. . En un momento, el amor omnipotente puede hacerlo. Los medios se proporcionan, tanto en la sangre de Cristo para la limpieza, como en el poder del Espíritu para renovar al hombre interior. Por lo tanto, digo que está establecido, sin lugar a dudas, que no hay nada en el hombre que pueda conquistar el amor divino.

"¿Cuál es el uso práctico de esto?", dice uno. El uso práctico de esto es abrir la puerta de la misericordia. Siempre me gusta predicar sermones que dejan la puerta de la misericordia en el frasco para los peores pecadores, pero esta mañana lo abrí de par en par. Un hombre ha caído aquí y ha estado pensando durante años: "Me entregué al pecado en mi juventud, y desde entonces me he descarriado, no hay esperanza para mí". Te digo, Alma, todo lo que tienes nunca ha sido un obstáculo para el amor de Dios hacia ti, porque Él no te ama por nada bueno en ti. Lo que es negro en ti no puede evitar que te ame, si así lo desea. Te digo lo que quiero que hagas. He visto a personas como tú llegar al pie de la Cruz y han dicho:

***"Tal como soy, y esperando no  
Liberar mi alma de una mancha oscura,  
A ti cuya sangre puede limpiar cada punto,***

Si en tu alma ahora puedes confiar en el amor de Dios en Cristo, ¡ERES SALVO! No importa quien seas, eres salvo esta mañana, y saldrás de esta casa con un alma regenerada, porque, por la gracia de Dios, has creído en Jesús, ¡por lo tanto, el amor de Dios ha venido a ti! Toda tu vida pasada es olvidada y perdonada. Toda tu ingratitud pasada, y blasfemia, y pecado, son arrojados a las profundidades del mar. Y, tan lejos como el este está del oeste, hasta ahora Él ha quitado tus transgresiones de ti.

He conocido el momento en que, si hubiera escuchado el sermón de esta mañana, por débil que sea, debería haber bailado de alegría. Siento una intensa satisfacción interior y deleite al predicarlo, porque creo que es la apertura obligada de la prisión para ellos. ¡Cristo murió no por los justos, sino por los pecadores! Se entregó por nuestros pecados y no por nuestra justicia. Esta antigua doctrina luterana, la justificación por la fe en Cristo, esta gran doctrina que sacudió a la antigua Roma hasta sus cimientos, creo que debe dar consuelo y paz a los pobres pecadores.

Sé que muchos no verán nada en él. Por supuesto, ninguno, excepto los enfermos ven algún valor en la medicina curativa. Sé que hay algunos aquí que pensarán que el sermón no es para ellos. Oh, que el Espíritu de Dios haga que algunos acepten

este medicamento. Pero no lo harán, a menos que el Espíritu de Dios los haga. Demasiados de nosotros somos como pacientes tontos que no tomarán la medicina del médico, y él necesita abrazarnos y empujarla antes de que la tomemos. Así es como el Señor trata con muchos, no en contra de su voluntad, pero aun contra su voluntad como solía ser. Él les da la medicina de Su Divina Gracia y los cura.

Para resumir todo en uno. Lo que quiero decir es esto: se han rezagado; aquí, esta mañana, el pobre trabajador, el mecánico luchador, el joven vanidoso, el hombre que lleva una vida rápida, el desgraciado que lleva una vida grosera, la mujer que tal vez, se ha extraviado mucho. Quiero decirle a estos: estás perdido, pero el Hijo del Hombre ha venido a buscarte y a salvarte. Les digo, hijos e hijas de padres morales que no están convertidos, pero que tal vez se sientan aún peor que los inmorales. Les digo que todavía no ha pasado la esperanza. Dios te amará libremente. Y así es como se le predica su amor: "El que cree en el Señor Jesucristo será salvo". ¡Ven cómo eres! ¡Dios te aceptará cómo eres! ¡Ven cómo eres, sin ninguna preparación o condición física! ¡Ven cómo estás! Y donde la Cruz se levanta en alto con el Hijo de Dios sangrante sobre ella, cae de bruces, aceptando el amor manifestado allí, recibiendo voluntariamente este día la Gracia Divina que Dios da voluntaria y libremente. ¡Cómo pecadores, sin ninguna calificación! ¡Que cómo pecadores indignos, mi Señor los recibirá con gracia y los amará libremente! Amén.

**Nota:**

1) a) Adnah: Un jefe de la tribu de Manasés que se unió a David en Siclag (1 Crónicas 12:20).

b) Adnah: Un general bajo Josafat, jefe de más de 300,000 hombres (2 Crónicas 17:14).

2) a) Zeboin: Una de las cinco ciudades en el valle de Sidim, que Dios destruyó con Sodoma y Gomorra (Gn 10:19), (Gn 14:2), (Gn 14:8), (Dt 29:23), (Os 11:8)

b) Zeboin: Una hondonada en Benjamín, no lejos de Micmas (1 S 13:18), (Neh 11:34).